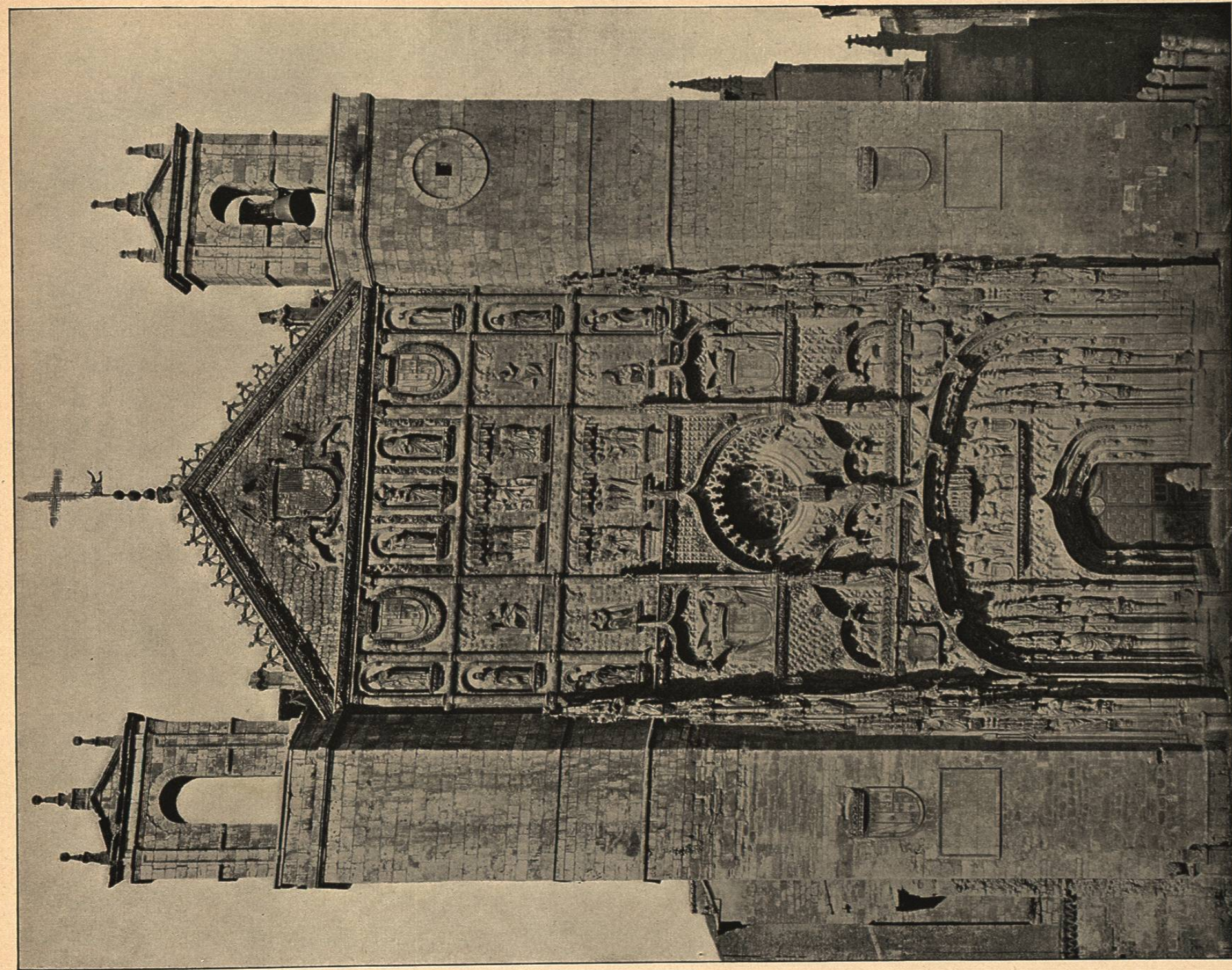


CÁMARA CENTRAL DE TORPEDOS DE UN ACORAZADO

Audouard, fot.; Barna.

El torpedo es un temible elemento de combate marítimo que, oculto debajo de la superficie del agua, representa algo así como la espina que se clava en el pie del gigante y le desarma: lanzado por una mano inteligente y serena para chocar en los fondos del buque enemigo, es la mina poderosa que reduce á escombros la altiva fortaleza flotante cuya presencia siempre aterra; su efecto moral, imponente por lo mismo que sin aparatosas apariencias, sin ruido, inesperadamente, siembra la desolación y la muerte; y un arma formidable cuyos efectos teóricos han respondido en la práctica cuantas veces ha estallado en las

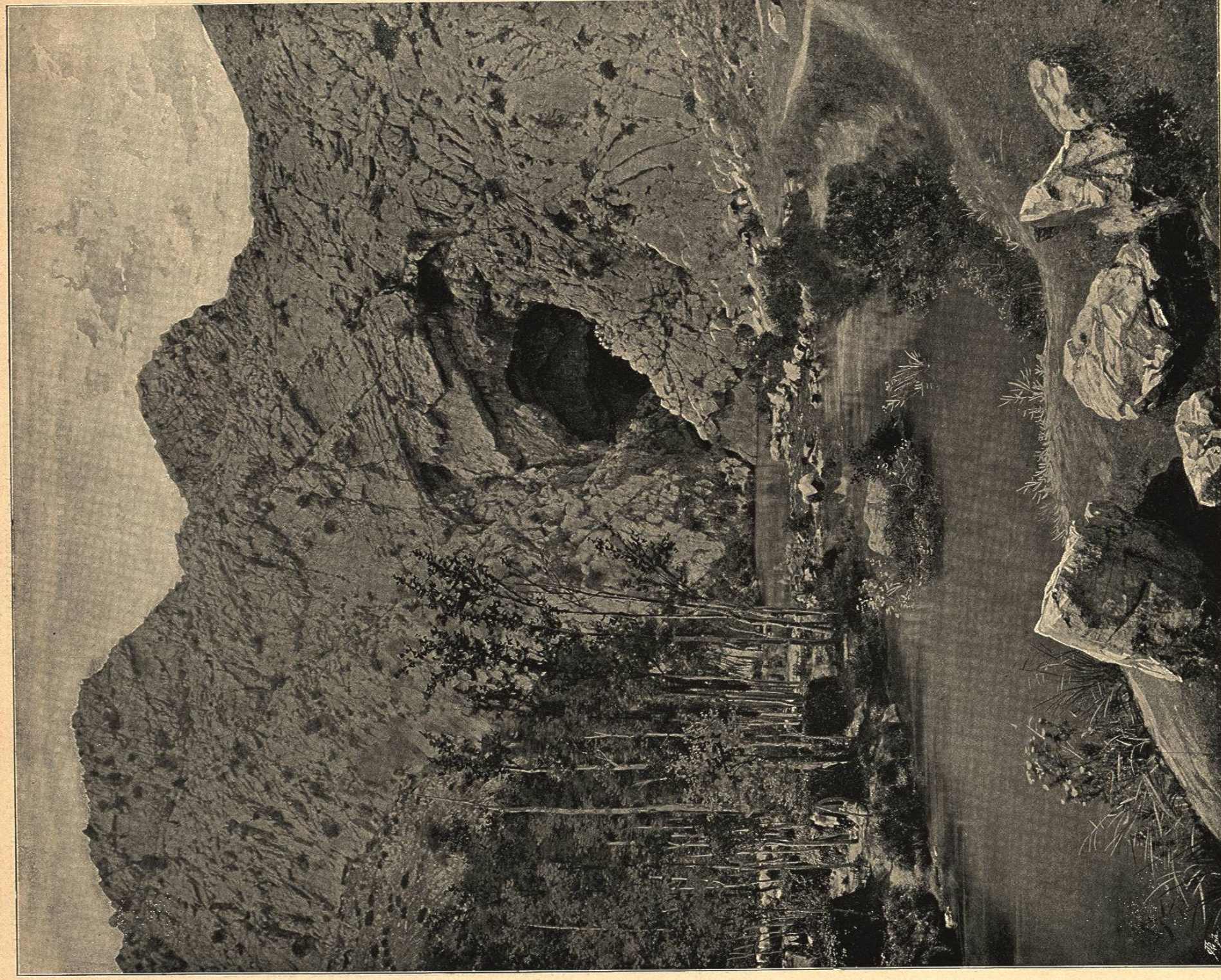
proximidades de las quillas de los barcos que, deshechos, se han sumergido, arrastrando á los abismos del mar centenares de cadáveres horriblemente mutilados.—Cada cámara de las centrales tiene á la banda un tubo de lanzar y seis torpedos de dotación; aquéllos giratorios en el costado donde enchufan mediante un sistema de conexión universal. Los tubos se apuntan desde los puentes altos, lanzan el torpedo por medio del aire comprimido ó de la pólvora, y disparan en el momento preciso valiéndose de corrientes eléctricas, que con la notoria rapidez del fluido producen el efecto apetecido.



FACHADA DEL CONVENTO DE SAN PABLO EN VALLADOLID

Tan difícil es la descripción de esta soberbia fachada, llena de profusos adornos, que sin el auxilio de la fotografía que la representa sería imposible formarse exacta idea de todas sus bellezas. Mandóla construir en 1468 el obispo de Palencia Don Alonso de Burgos, conde de los Reyes Católicos, resultando el más ostentoso capricho del arte gótico, y como dijo el célebre escritor D. Antonio Ponz, «es preciso ver esta portada para creer que hubo hombres con paciencia de acabar tales empresas». En términos generales puede decirse que consiste en un portal de grande arco rebajado guarnecido con arquivoltas, es-

coitado á los lados por sinnúmero de santos de la orden benedictina con sus pináculos y repisas, y orlado de festones; sobre este portal una claraboya con hermosos arabescos y preciosos colgantes y dos agujas de crestería á los lados, formados por haces de columnitas, sutiles pirámides y mil esculturas. El segundo cuerpo de la fachada es parecido al inferior, rematándolo un frontón triangular; y á los costados elevanse dos cuadradas torres desnudas de ornato. Angeles, escudos, estatuitas, follajes, etc., constituyen los adornos tan prolijos y abundantes que no es posible enumerarlos.



GRUTA DEL GATO EN BENAJOÁN

En el agreste y pintoresco territorio de Benaioján, pueblo de la provincia de Málaga, en un peñasco cerro que forma parte de la Serranía de Ronda, cuya base lamen las aguas de un cristalino riachuelo, ábrase la boca de una gruta conocida en el país con el nombre del Gato, y en cuyas profundidades son pocos los habitantes de aquella comarca que se atreven á penetrar. Esta gruta ó cueva, que principia en término de Montejaque, tiene cerca de una legua de largo, lo cual explica ese temor interiormente es de altura desmesurada, y según refieren algunas personas de las que han tenido resolución suficiente para recorrer.

la en toda su extensión, á la media legua de la entrada se ve á la orilla de un profundo charco, un grande edificio arruinado, del que sólo se conserva la portada y algunos lienzos de pared. Dando como cierta esta aseveración, la verdad es que los naturales del país no guardan memoria de que en dicha cueva pudiera haber edificios, ni se conserva leyenda ó tradición que ayude á aqué. Además de esta cueva hay otras varias en aquella serranía, dignas casi todas de una detenida visita por las curiosidades naturales que encierran, y que acerca de este punto, pueden competir con las más renombradas del extranjero.



TORRE DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA

Esta hermosa torre es obra de fines del siglo XVII, pues como el magnífico alminar construido en tiempo de Abd-er-Rahman había quedado muy deteriorado á consecuencia de una tormenta, el cabildo determinó en 4 de mayo de 1598 que se reconstruyese con arreglo al modelo y traza que presentó el maestro Hernán Ruiz, nieto del de igual nombre que comenzara las obras de la catedral cristiana. Debía tener la nueva torre una altura total de 225 pies, para lo cual se aumentaba el grueso de los muros á partir de los cimientos hasta sesenta pies, cerrando como caja lo antiguo del alminar que pudiera conservarse. Re-

Molina, fot.; Córdoba, conocida la solidez de la obra por otros maestros, emprendiéronse los trabajos, pero quedaron interrumpidos varias veces, de suerte que no quedó terminada hasta 1664 bajo la dirección de Francisco Hidalgo. La fábrica de la torre es de sillares de piedra franca, á excepción del zócalo en que se asienta, que es de jaspe azul. La altura excede de la marcada en un principio, pues llega á 335 pies. Consta de cinco cuerpos, con 12 campanas en el cuarto y remata en la estatua de San Rafael, patrón de Córdoba. Sus adornos consisten en sencillos pináculos, balaustradas y escudos.